

PROYECTO DE RESOLUCIÓN

LA HONORABLE CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN

RESUELVE

Expresar su reconocimiento post mortem a Oscar Pio Sosa, una de las personalidades más queridas y emblemáticas de la ciudad de Colón, provincia de Buenos Aires, figura destacada de la cultura popular local y creador de la batucada "Vera Juampi Vera", un espacio de contención a través del arte y la música.

FERNANDA DIAZ
DIPUTADA NACIONAL

FUNDAMENTOS

Sr. Presidente:

Oscar Pío Sosa llegó al mundo en 1962 para enfrentar, desde muy temprano, los embates de una vida austera y el desamparo de sus derechos más básicos. Su niñez fue un territorio de carencias y derechos postergados, donde los libros escolares quedaron cerrados tras el tercer grado. Sin embargo, su espíritu inquieto no se dejó encerrar, ante la falta de un hogar estable, eligió recorrer las rutas argentinas, encontrando en los paisajes del Norte el refugio y los saberes que la vida académica le había negado.

En Buenos Aires conoció personas que bailaban murga, candombe y que estaban relacionadas con el mundo de los carnavales. Allí aprendió a bailar y a tocar diversos instrumentos, y al regresar a Colón, se unió a las comparsas locales como bailarín. Paralelamente, trabajaba como hornero, como albañil, desmontando plantas, fiel creyente del sistema público y de que la única manera de salir adelante es con trabajo y ayudando a quien necesite.

En 2006, la vida de Pío quedó marcada por el fallecimiento de su sobrino, con quien compartía la pasión por los ensayos de murga. En su honor, decidió fundar una batucada que trascendió lo artístico para convertirse en un canal de denuncia y concientización. A través del ritmo, Pío buscó poner en evidencia la negligencia en el cuidado de menores, transformando el dolor en una herramienta de contención para familiares y allegados. La bautizó 'Vera Juampi Vera' que en guaraní significa '*Brilla Juampi Brilla*', un nombre que honra tanto su memoria como el profundo orgullo que Pío sentía por sus raíces.

A los pocos días, consigue presentarse por primera vez en los corsos con su batucada que estaba conformada en su mayoría por familiares y amigos que compartían el

mismo dolor, y, aun así, las mujeres cocinaban y armaban trajes y los chicos y chicas ensayaban y bailaban para poder transformar ese dolor y hacerse visibles.

Poco tiempo después, Pío logró el sueño de llevar a su batucada a conocer el mar, un viaje a Mar del Plata que se convirtió en el punto de partida de su verdadera epopeya solidaria. Allí comenzó a gestarse su mayor labor social, generando un puente de esperanza para los más postergados, brindando amparo y dignidad a quienes la vulnerabilidad económica y cultural les había cerrado todas las puertas.

A pesar de no haber completado su educación primaria, Pío poseía una sabiduría profunda sobre la vida: entendía que para que un niño crezca con dignidad, necesita que se le garanticen sus derechos, acceso a la salud, educación y un hogar con la estabilidad necesaria para sostenerlos. Era muy conocedor y observador de la gente y su situación, sabía y creía firmemente que la forma de ayudar a su gente para que pudieran salir adelante era dándoles un trabajo que muchas veces se les negaba por no tener estudios, oficio, conocimiento, por tener familia numerosa o por tener mucha edad y/o incapacidades.

Comienza así, su lucha por conseguir establecer una cooperativa de trabajo, y aunque fue un proyecto que tardó en concretarse, logró encasillarlo dentro de la CTEP (Confederación de los Trabajadores de la Economía Popular) y traer junto con eso las primeras altas del programa Argentina Trabaja en 2016 (hoy Volver al Trabajo y Acompañamiento Social).

Más allá de su rol como referente social, su labor se institucionalizó al asumir como Secretario General de la CTEP en la segunda sección electoral. Este cargo le permitió potenciar su compromiso: multiplicó comedores, merenderos, espacios de apoyo escolar y huertas comunitarias. A mayor escala, Pío demostró que quienes el sistema suele olvidar merecen una segunda oportunidad, manteniendo siempre a su batucada como el corazón de todo; ese lugar de contención y desahogo donde, especialmente los más chicos, encontraban refugio.

Durante muchos cursos se presentaban con lo mínimo, ya que no contaban con los recursos necesarios por lo que, unas pocas telas con lentejuelas, alpargatas y alegría era lo que hacía parte de sus vestuarios. Nada de eso importaba, su figura bailando en medio de las dos columnas de bailarinas, yendo y viniendo para encontrarse a medio camino con la banda y darle indicaciones era el momento donde su corazón y su cuerpo perdían la noción del tiempo y espacio para poder disfrutar de cada grito, ovación y aplauso, llegando a ser reconocido en lugares como Hughes, Melincue, Arenales, Vedia.

Nunca bajó los brazos, siempre luchó, militó e hizo propias las necesidades de su gente. Peronista desde siempre y dispuesto a trabajar con personas de cualquier partido y creencias política y/o religiosa, siempre en beneficio de las demás personas, fundamentalmente de los chicos.

Acompañado de una bicicleta, sin domicilio fijo y recorriendo la ciudad siempre luchando y haciendo lo posible para que los niños tengan un pensamiento propio. Sabía que la política es una herramienta fundamental para este fin.

Su paso por este mundo fue breve, pero dejó una huella lo suficientemente profunda para demostrarnos que siempre se puede volver a empezar, y que la lucha por la dignidad debe hacerse oír. Con su alegría contagiosa, transformó el dolor en esperanza y se transformó él mismo en un refugio de paz para su comunidad. Para Colón, Pío Sosa no solo fue un referente, sino el abrazo y el sostén de quienes más lo necesitaban.

Por los motivos expuestos es que solicito a mis pares que acompañen la presente iniciativa. -

FERNANDA DIAZ
DIPUTADA NACIONAL